

plaza pública. Varo la edición del 2 de agosto de 1974
% Chiapas: gatlino a la esperanza
% Riesgo en días cruciales
miquel angel granados chapa

Estampos por ingresar a la quinta etapa del conflicto armado en Chiapas. La primera fue la de la guerra, breve y ruda, con mas bajas de las reconocidas oficialmente. La segunda se compuso de una tregua, que las partes asumieron unilateralmente a partir del 12 de enero. La tercera fue la del dialogo, que reunió, a partir del 21 de febrero, en la catedral de San Cristobal al comisionado para la paz Manuel Camacho y a una delegación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, con la mediación del obispo Samuel Ruiz. A esa promisorio fase siguió otra, que se prolongo en demasía, no solo por las condiciones en que se realiza, sino tambien por la interferencia de acontecimientos ajenos al conflicto mismo. Esa cuarta etapa fue la de la consulta a que el mando zapatista sometió los compromisos de San Cristobal.

Las dificultades de un procedimiento democrático muy puntual, que propicia escuchar a todos, se agravaron por el cerco a que está sujeta la comarca zapatista, y llegaron a casi la angustia tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio, una de cuyas consecuencias inmediatas parecía ser el reendurecimiento de la política nacional. La consulta fue suspendida y, por fin, el martes pasado el subcomandante Marcos reapareció para anunciar el fin de la cuarta fase.

Reaparecido también, el comisionado Manuel Camacho marco el comienzo de la quinta etapa. Después de un prolongado periodo de solo discretas apercibiciones, Camacho figuró en el acto en que Diego Valades asumió su silla en la Suprema Corte de Justicia. El nuevo ministro fue procurador de justicia del Distrito Federal. En ese cargo, y antes en dos de alto rango en el Departamento del Distrito Federal, sentó plaza de camachista, por lo que se encontró natural que el ex regente se hallara entre los invitados al ingreso de Valades a la judicatura federal. Al día siguiente, junto con el obispo Ruiz, con quien ha enlazado una amistad que sorprende y molesta a quienes creen que la guerra no es mas que una argucia de intereses mezquinos, Camacho abrió la nueva fase de los acontecimientos.

El comisionado insto a dinamizar la pasmada situación chiapaneca. Es decir, a adoptar nuevas iniciativas que hagan cesar el estado de indefinición en que se vive en los municipios bajo el control zapatista. Se ha entrado en un círculo vicioso; no se realizan las acciones y las obras comprometidas por el gobierno federal porque subsisten las aduanas militares de ambas partes, y esa inactividad parece una mala señal del futuro incumplimiento de las ofertas gubernamentales. Por añadidura, las labores previas a las elecciones, federal y local, no se pueden realizar en el territorio zapatista. Por eso urge romper la parálisis. Ninguno de los nueve candidatos a gobernador podrían hacer campaña en esa zona, y ni siquiera podrían instalarse las mesas electorales, que son necesarias aunque ya no resulten tan productivas para el PRI como lo fueron hasta ahora.

Camacho se dirigió, confidencialmente, tanto al Presidente Salinas como a los zapatistas. Lamenta en que "se logre dar un nuevo paso en la construcción de la paz, que aumente las seguridades a la sociedad chiapaneca, al Ejército mexicano, al EZLN y al país en su conjunto". *Son demasiados intereses para ser satisfechos en el mismo grado y al mismo tiempo, pero cabe esperar que se camine en tal sentido, pues Camacho ha mostrado imaginación al idear fórmulas para salir de conflictos (o al menos regularlos), y eficacia para ponerlas en práctica. Si se juntan algunos de los trozos de la situación, es decir el anuncio del zapatismo y la conferencia de prensa de Camacho, podría parecer que nos aproximamos a una solución, por lo menos de carácter provisional. A fin de evitar que se imponga la línea dura, desde la cual se enviaría pronto un ultimatum a los zapatistas, so pena de lanzar contra ellos una batida militar de alta intensidad, se firmarían acuerdos que no supongan la entrega de las armas, pero sí la desaparición de los retenes de ambas partes, es decir, la reintegración del territorio.*

Tal solución, empero, parece depender enteramente de los zapatistas. Sus comunicados del lunes pasado contienen señales esperanzadoras y otras que desalientan. *Con su tono personal, el subcomandante Marcos parece más bien escéptico respecto de los compromisos de paz, y subraya su decisión de continuar alzados en armas. Después de todo, se ufanan. Fueron los zapatistas quienes le pusieron gatillo a la esperanza.*

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Chiapas: gatillo a la esperanza

Confiar en que “se logre dar un nuevo paso en la construcción de la paz, que aumenten las seguridades a la sociedad chiapaneca, al Ejército mexicano, al EZLN y al país en su conjunto”, son demasiados intereses para ser satisfechos en el mismo grado y al mismo tiempo.



Estamos por ingresar a la quinta etapa del conflicto armado en Chiapas. La primera fue la de la guerra, breve y ruda, con más bajas de las reconocidas oficialmente. La segunda se compuso de una tregua, que las partes asumieron unilateralmente a partir del 12 de enero. La tercera fue la del diálogo, que reunió a partir del 21 de febrero, en la catedral de San Cristóbal, al comisionado para la paz Manuel Camacho y a una delegación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, con la mediación del obispo Samuel Ruiz. A esa promisoriosa fase siguió otra, que se prolongó en demasía, no sólo por las condiciones en que se realiza, sino también por la interferencia de acontecimientos ajenos al conflicto mismo. Esa cuarta etapa fue la de la consulta a que el mando zapatista sometió los compromisos de San Cristóbal.

Las dificultades de un procedimiento democrático muy puntual, que propicia escuchar a todos, se agravaron por el cerco a que está sujeta la comarca zapatista, y llegaron a casi la angustia tras el asesinato de Luis Donald Colosio, una de cuyas consecuencias inmediatas parecía ser el reendurecimiento de la política nacional. La consulta fue suspendida y, por fin, el martes pasado el subcomandante Marcos reapareció para anunciar el fin de la cuarta fase.

Reaparecido también, el comisionado Manuel Camacho marcó el comienzo de la quinta etapa. Después de un prolongado periodo de sólo discretas apariciones, Camacho figuró en el acto en que Diego Valadés asumió su silla en la Suprema Corte de Justicia. El nuevo ministro fue procurador de justicia del Distrito Federal. En ese cargo, y antes en dos de alto rango en el Departamento del Distrito Federal, sentó plaza de camachista, por lo que se encontró natural que el ex regente se hallara entre los invitados al ingreso de Valadés a la judicatura federal. Al día siguiente, junto con el obispo Ruiz, con quien ha enlazado una amistad que sorprende y molesta a quienes creen que la guerra no es más que una argucia de

intereses mezquinos, Camacho abrió la nueva fase de los acontecimientos.

El comisionado instó a dinamizar la pasmosa situación chiapaneca. Es decir, a adoptar nuevas iniciativas que hagan cesar el estado de indefinición en que se vive en los municipios bajo el control zapatista. Se ha entrado en un círculo vicioso: no se realizan las acciones y las obras comprometidas por el gobierno federal porque subsisten las aduanas militares de ambas partes, y esa inactividad parece de una mala señal del futuro incumplimiento de las ofertas gubernamentales. Por añadidura, las labores previas a las elecciones, federal y local, no se pueden realizar en el territorio zapatista. Por eso urge romper la parálisis. Ninguno de los nueve candidatos a gobernador podría hacer campaña en esa zona, y ni siquiera podrían instalarse las mesas electorales, que son necesarias aunque ya no resulten tan productivas para el PRI como lo fueron hasta ahora.

Camacho se dirigió, confidencialmente, tanto al presidente Salinas como a los zapatistas. Confía en que “se logre dar un nuevo



Después de un prolongado periodo de sólo discretas apariciones, el comisionado para la paz y la reconciliación, Manuel Camacho Solís figuró en el acto en que Diego Valadés asumió su silla en la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

paso en la construcción de la paz, que aumenten las seguridades a la sociedad chiapaneca, al Ejército mexicano, al EZLN y al país en su conjunto”, son demasiados intereses para ser satisfechos en el mismo grado y al mismo tiempo. Pero cabe esperar que se camine en tal sentido, pues Camacho ha mostrado imaginación al idear fórmulas para salir de conflictos (o al menos regularlos), y eficacia para ponerlas en práctica. Si se juntan algunos de los trozos de la situación, es decir el anuncio del zapatismo y la conferencia de prensa de Camacho, podría parecer que nos aproximamos a una solución, por lo menos de carácter provisional. A fin de evitar que se imponga la línea dura, desde la cual se enviaría pronto un ultimátum a los zapatistas, so pena de lanzar contra ellos una batida militar de alta intensidad, se firmarían acuerdos que no supongan la entrega de las armas, pero sí la desaparición de los retenes de ambas partes, es decir, la reintegración del territorio.

Tal solución, empero, parece depender enteramente de los zapatistas. Sus comunicados del lunes pasado contienen señales esperanzadoras y otras que desalientan. Con su tono personal, el subcomandante Marcos parece más bien escéptico respecto de los compromisos de paz, y subraya su decisión de continuar alzados en armas. Después de todo, se ufana, fueron los zapatistas quienes “le pusieron gatillo a la esperanza”.

CAJÓN DE SASTRE

Por supuesto el responsable último soy yo mismo. *Reforma* me ha entregado una computadora con enlace que permite la confección de la tipografía al mismo tiempo que se redacta esta columna. Pero soy premoderno hasta la exageración, y ambisiniestro, es decir, torpe con ambas manos, y aún no me declaro apto para usar ese archimoderno instrumento. Obligo, por lo tanto, a la subdirección editorial del diario, a cargo de René Delgado, a capturar mis textos enviados a través del fax e impresos en una pálida impresora, que requieren una mirada de lince para descifrar ciertos signos. Por tales razones se producen desconexiones entre lo que escribo y lo que se publica, suelo confiar en la inteligencia de los lectores, que hacen la corrección debida. Pero a veces ni así se entiende lo aparecido en esta columna. La semana pasada, la visita de Ernesto Zedillo a Ciudad Universitaria se convirtió en mito, con eme, y no en hito, con hache. Ayer, en vez de decirse que la comisión Colosio admitió su ilegalidad, se dice que la omitió. Y mi querido maestro don Fedro Guillén quedo convertido en Pedro, no con efe sino con pe.